

PROYECTO CATÁLOGO ESCULTÓRICO-ICONOGRÁFICO
DE TULA, HIDALGO: SUS IMÁGENES EN PIEDRA

Elizabeth Jiménez García
CENTRO INAH GUERRERO



Urna funeraria representando una escena de combate, Perú, cultura mochica, Costa Norte, La Libertad, Trujillo, sitio de Chan-Chan, 100 a.C.-700 d.C.
© musée du quai Branly, foto: Patrick Gries/Valérie Torre.

Introducción

Como parte de las actividades programadas en el Año Sabático 2007, iniciamos un proyecto de catalogación¹ integrado por material escultórico procedente de Tula, Hidalgo. Se trata de lápidas con relieves y esculturas de bulto que formaban parte de los edificios del asentamiento prehispánico de Tula que, en su etapa de apogeo entre los años 900 y 1200 d.C., llegó a cubrir un área de más de diez kilómetros cuadrados.

El proceso de trabajo así como los resultados parciales han sido fructíferos y sumamente interesantes. A la fecha hemos obtenido 994 cédulas de registro que incluyen piezas completas, incompletas, fragmentos grandes y pequeños tanto de esculturas de bulto como de lápidas con relieves, que conformaban frisos, tableros, banquetas, columnas, pilastras, estelas, chac mool, así como otros elementos decorativos menores, que en grandes cantidades se adosaban a la arquitectura, como los clavos arquitectónicos, cilindros, tamborcillos y almenas. Estos materiales actualmente se encuentran en la zona arqueológica de Tula, en el Museo "Jorge R. Acosta", en la Sala de Orientación "Guadalupe Mastache" y en las bodegas de dichas instalaciones que se ubican dentro de la misma zona arqueológica, así como en el Almacén de Bienes Culturales del Centro INAH Hidalgo, en la ciudad de Pachuca, Hidalgo.

Todo ese material fue medido, registrado, dibujado esquemáticamente y fotografiado,



Tazón, Hombre sacrificando a un lama, imperio Inca, Perú, Costa central, Lima, Huaca Pérez, 1450-1532 d.C. © musée du quai Branly.

además de que se hicieron dibujos a escala de las piezas que consideramos más importantes o que están en grave proceso de deterioro. Nos referimos a los 16 personajes que se plasmaron en las cuatro pilastras del Edificio B, las tres caríatides que se encuentran en la zona, la estela más grande localizada a la fecha, el chac mool completo, algunas lápidas de Tula Chico y lápidas inéditas de Jorge R. Acosta.

La gran cantidad de materiales determinó las prioridades del registro, por lo que nos dedicamos al material inédito obtenido por Jorge R. Acosta. No fueron incluidos los que se encuentran en el Museo Nacional de Antropología, dado que éstos ya se conocen y/o han publicado, aunque posteriormente, si hay oportunidad, también serán registrados. Optamos por iniciar el registro de los materiales inéditos.

La importancia de catalogar estas piezas y su consiguiente estudio iconográfico radica en que estos materiales de piedra presentan diseños e imágenes que los antiguos toltecas plasmaron en sus templos, construcciones y espacios sagrados, lo que refleja la religión, política e ideología de la clase gobernante en su época.

De acuerdo con nuestros planteamientos, consideramos terminar de conformar el Catálogo durante el presente año. Al concluir los trabajos de documentación, habremos de dedicarnos al análisis iconográfico para profundizar en la identificación, posible lectura e interpretación de las imágenes plasmadas en la antigua ciudad de Tula. Los resultados de la investigación serán publicados en dos partes: el Catálogo y el Análisis iconográfico.

¹ Para la realización de los trabajos de campo, obtuvimos fondos económicos de la *Fundación para el avance de Estudios Mesoamericanos, Inc.* (FAMSI), así como del INAH durante la Temporada de Tula 2007. En las cuestiones administrativas y burocráticas, agradecemos el apoyo decisivo del Director del Centro INAH Hidalgo, Arq. Sergio Camarena Villaseñor, del Administrador de la Z.A. de Tula, C.P. Julio César Doroteo, de la Directora del Centro INAH Guerrero, Lic. Blanca Jiménez Padilla y de la Administradora del Centro INAH Guerrero, C.P. Teresa Barragán. De manera especial reconocemos la orientación, asesoría y apoyo de Robert H. Cobean, Luis Gamboa Cabezas y Carlos Hernández Reyes.

Los materiales

El catálogo se integra tanto por material ya conocido como por material inédito, y procede de varios edificios, estructuras y/o montículos de los sectores conocidos como Tula Grande, Tula Chico, El Corral, San Francisco Bojay, La Malinche y otros puntos ubicados en la actual ciudad de Tula de Allende, mancha urbana que se encuentra imbuída en lo que fue el antiguo asentamiento.

Las piezas corresponden a la cultura tolteca, cuyos habitantes fundaron primero un centro ceremonial en Tula Chico desde al menos el año 750 d.C. (Mastache *et al.*, 2002:74) y luego contribuyeron en la construcción del recinto conocido como Tula Grande entre los años 900 y 1150 d.C., época durante la cual ocurrió el apogeo de la Ciudad, concluyendo su esplendor al ser incinerada (*Op.cit.*:89).

Las condiciones y el estado en que se encuentra el material en general es regular, aunque varios están en grave proceso de deterioro, pues desde la época prehispánica han recibido golpes y mutilaciones intencionales.

Las principales materias primas que los artistas- artesanos toltecas, emplearon para la realización de la escultura, fueron el basalto y la cantera. Seguramente proceden de varios puntos de extracción situados en lugares cercanos, a orillas, e incluso dentro de la misma zona arqueológica (Hernández, 1988 y 1995). El basalto es de tonalidad oscura y en ocasiones con ciertas imperfecciones; algunos ejemplares tienen poros grandes de distribución regular, mientras que otros presentan una o varias líneas de poros más grandes que hace que las piezas parezcan sucias o marcadas. En cuanto a la cantera,

las piezas pueden ser de varias tonalidades y presentan inclusiones generalmente de piedra pómez; las canteras se presentan en colores café claro, café, rosa, naranja, gris y blanco.

Es posible que un grupo de tlacuilos-escultores se dedicara a la realización de los relieves, altorelieves y/o esculturas exentas, en tanto que otro grupo de pintores posteriormente cubriera los diseños con distintas mezclas y pigmentos, y quedaran ocultos los trazos finos. Para recubrir las figuras, primero se colocaba una capa de pigmento o solución acuosa en rojo, enseguida una capa de estuco o lechada, y posteriormente, los diferentes pigmentos dependiendo de los objetos representados, utilizando el azul-verde en las plumas y objetos de jade, el amarillo en los objetos probablemente de oro, el naranja quizás en objetos de



Figurilla de Lama de oro o tumbaga, cultura chimú, Perú, Costa Norte, La Libertad, Trujillo, 1000-1450 d.C. © musée du quai Branly.

madera, dejando en color rojo el fondo de la representación y en blanco aquellos que fueran los ojos, los objetos de concha y posiblemente la ropa de algodón. Finalmente, las figuras eran “vestidas” con incrustaciones en ojos, ornamentos personales y uñas.

La escultura y la arquitectura

De manera somera, a continuación indicamos los principales materiales que formaban parte de la arquitectura de los edificios, así como esculturas de gran tamaño integradas al paisaje urbano del centro ceremonial, como las estelas, los chac mool y los portaestandartes. Gracias a los trabajos de catalogación, ahora conocemos nuevas piezas que aún no hemos identificado o situado su lugar dentro de las construcciones; el resultado de los estudios que están en curso se dará a conocer posteriormente.

- **Cariátides.** Conocidos también como Atlantes, son personajes de pie que miden 4.60 metros de altura aproximadamente, en cuyas cabezas (mejor dicho, penachos), descansaba la techumbre de cuartos o templos. Por su vestimenta, se trata de personajes guerreros que sujetan armas y objetos rituales.
- **Pilastras.** En cada pilastra hay cuatro personajes de cuerpo completo que alternan con cuatro conjuntos de armas y son enmarcados por *cipactlis*. Con una altura igual a las cariátides, al parecer tenían la función de sostener la techumbre de templos o espacios de gran importancia religiosa. De acuerdo con las últimas interpretaciones que hemos hecho, los individuos plasmados en las pilastras, representan a sus dioses en forma de guerreros toltecas, así como a sus jefes, capitanes o generales, que iban alternando con sus dioses tutelares.
- **Columnas serpentinatas.** Fustes de columna de planta circular que, unidos mediante el sistema de cajón-espiga, presentan los relieves de cuerpos emplumados de serpientes, seguramente con la cabeza sobre el piso y la cola en la parte superior (a semejanza de Chichén Itzá), sirviendo de columnas donde descansaba la techumbre de los templos.
- **Estelas.** Personajes de pie ataviados con elaborados penachos. Con ambas manos sostienen diversas armas y objetos rituales. El hecho de que estos personajes hayan sido plasmados en estelas, nos indica que se trataba de los individuos más importantes de Tula, y aunque no les fue escrito su nombre, habría que considerar la posibilidad de que la propia representación era suficiente a los toltecas para retratar a sus personajes reales, posiblemente gobernantes.
- **Chac mool.** Personajes recostados que generalmente tienen las manos sobre el vientre para sostener un recipiente. Estas esculturas debieron ser utilizadas como altares para colocar objetos o sacrificar personas, dado que varios de ellos usan un cuchillo al hombro.
- **Portaestandartes.** Figuras humanas o de animal en posición de pie o sedente. Con las manos en el caso de los personajes, o sobre el lomo de los animales, hay una oquedad donde se empotraba la bandera o el estandarte insignia de sus dioses u órdenes jerárquicas guerreras. Varios de los personajes usan elaboradas capas de plumas, así como ropas especiales, pero no llevan armas.
- **Atlantes.** Personajes de pie representados con las manos en alto. Sobre la cabeza y las manos, descansaban las lápidas que conformaban las mesas o altares de los templos. La indu-



Forro de pipa (*étui à pipe*), Sioux, Estados Unidos, región de las grandes llanuras, siglo XIX. © musée du quai Branly.

mentaria es similar a los anteriores y tampoco llevan armas.

- **Frisos.** Con este nombre identificamos a todas aquellas lápidas que iban empotradas en las paredes de basamentos grandes y pequeños, así como en altares. Los relieves presentan personajes de pie y recostados, así como discos, vasijas, cráneos y huesos. Otras lápidas que podrían formar parte de frisos son las que presentan figuras de animales, manojos



Pez, México, 1350-1521 d.C. © musée du quai Branly.

de flechas, escudos, caracoles cortados, grecas, chalchihuites, glifos, corazones, volutas y columnas. La gran variedad de figuras y personajes representados nos muestra la complejidad y el simbolismo de la ideología tolteca.

- **Tableros.** Con este nombre se designan las paredes que fueron decoradas con numerosas lápidas que muestran figuras míticas compuestas por partes de hombre, jaguar, pájaro y serpiente (h-j-p-s), águilas, buitres (?), pumas y coyotes (¿o lobos?).
- **Coatepantli.** Se trata de un muro decorado por ambos lados con lápidas que muestran a humanos descarnados que alternan con serpientes de grandes dientes y enmarcados con grecas en la parte superior e inferior.
- **Banquetas.** Están compuestas por una serie de lápidas

empotradas a muros bajos adosados a paredes. En ellas se presentan numerosos personajes armados en posición de ir caminando, y por encima de ellos, cornisas decoradas con serpientes emplumadas y serpientes con caracoles. Las banquetas pudieron haber servido como asientos, mesas o altares para que los sacerdotes y/o guerreros se ataviaran con sus penachos, capas y armas antes de salir a las explanadas, o tal vez para colocar los objetos rituales y/o tributos de los personajes que acudían a las distintas salas que integraban el centro ceremonial.

Consideraciones preliminares

La mayoría de las representaciones en Tula corresponden a individuos masculinos ricamente ataviados y portando las armas propias de los guerreros toltecas: un par de dardos largos, un

lanzardos, un arma curva y un cuchillo sujetado al hombro mediante el uso de una banda de algodón acolchada que les protegía de la lucha cuerpo a cuerpo. Todos pertenecían a diferentes jerarquías guerreras y formaban gremios tutelados por distintos dioses como Xiuhtecuhtli, Tláloc y Tezcatlipoca. El dios principal, guía, y proveedor de vida era Quetzalcóatl, eterno acompañante de los toltecas en sus incursiones guerreras en distintos puntos de Mesoamérica. Guerreros, sacerdotes-guerreros, gobernantes-guerreros, personajes y figuras míticas fueron entrelazados para narrar y exponer el poderío de los toltecas a través de sus imágenes hechas en piedra y que a pesar de las inclemencias del tiempo, de la destrucción producto de las guerras internas, y de los incendios, aún es posible estudiarlos para comprender su mundo antiguo.

Bibliografía

- JIMÉNEZ, García Elizabeth, *Iconografía de Tula: el caso de la escultura*, México, INAH, Colección Científica número 364, 1998.
- MASTACHE, F. Alba Guadalupe, Robert H. Cobeau y Dan H. Healan, *Ancient Tollan. Tula and the toltec heartland*, The University Press of Colorado, E.E.U.U., 2002.

